

“adoro te devôte, latens dêitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicit, qui te contémplans totum déficit”



# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 25 - Noviembre de 2007



EL SEÑOR SOBERANO ES MI FUERZA,  
ÉL ME DA PIERNAS DE GACELA  
Y ME HACE CAMINAR POR LAS ALTURAS.



A veces pareciera que el mundo de hoy está impregnado por un relativismo que trastoca todos los valores que hasta hace algunos años poseímos en nuestra sociedad. El sentido por ejemplo de la vida y de la libertad, cada vez más defendidos por muchos, pero al mismo tiempo más vulnerado por otros que ostentan el poder; lo relativo a la buena conducta ciudadana, la castidad, el matrimonio, la familia, los hijos, los abuelos, entre muchas otros temas, van perdiendo vigencia entre muchos de nuestros contemporáneos, relegándolos inclusive tristemente a valores anticuados y pasados de moda que poco tienen que ver con la contemporaneidad tecnificada del mundo en el que vivimos.

Y es que basta con ver cualquier noticiero de la televisión, cualquier artículo de la prensa, o cualquier prestigioso portal Web de noticias, para darse cuenta que por más que alardeamos de haber vencido la esclavitud, muchos son conducidos por el camino de la vida atados de pies y manos, y no con cadenas o grilletes de hierro; No, sino con posturas e ideologías que más que liberar al hombre lo esclavizan, en un espiral de acciones egoístas que terminan por llevarle al sin sentido, la tristeza y la muerte.

Todavía en nuestra mundo se premia, a la chica más guapa y se le corona como la imagen ideal de la belleza femenina, o bien se firman contratos millonarios con el tipo más fuerte y mejor deportista, al que se le coloca en vallas, refrescos, anuncios de cualquier cosa, que llame la atención de aquellos compradores compulsivos que bailaran al ritmo de la música que este de moda.

Una sociedad de avanzada o “moderna” como diría un conocido personaje de nuestra época, en donde el tema de la tolerancia y la globalización se ido abriendo paso en medio del pensamiento del hombre de hoy. Muchos viven, o mejor dicho, vivimos como esclavos, atados a una cosa o a la otra, a una u otra compostura, a esta o aquella corriente; situación de la que pocos pueden ver más allá.

Es en este escenario donde las palabras del cántico de Habacuc (cfr. Ha 3 1-19) cobra su máxima fuerza; el himno litúrgico con el que iniciamos nuestra reflexión es un canto hecho en medio de la esclavitud, en medio de la aparente victoria del opresor, en medio la más profunda tiniebla, en la que se encuentra el pueblo de Israel.

Por eso se eleva esta frase en la que la confesión en un Dios, que no permitirá la victoria del mal, que le ha puesto un límite y un fin al mismo, se hace aclamación del orante; por eso el profeta declara: - *El Señor soberano es mi fuerza*-, la fuerza que le hace mirar más allá que la propia debilidad, fuerza capaz de vencer la más oscura tiniebla de la vida; fuerza que confunde a los sabios y eleva a los débiles.

Está fuerza que solo viene de lo alto, es la que da al creyente las “*piernas de gacelas*”, la que le conduce hacia las alturas más encumbradas, del bien, de la justicia y de la verdad. Fuerza capaz de rehacer todo lo viejo y convertirlo en nueva creación, fuerza espiritual, que le hace vencer los obstáculos por más encumbrados que sean.

*"adoro te devôte, latens dêitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicit, qui te contéplans totum déficit"*



# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 25 - Noviembre de 2007

Si, este es el momento, este es el tiempo, en el que los cristianos canten en la humanidad lo mismo que canto el profeta: *El Señor soberano es mi fuerza*, la única necesaria para poder vivir, la única que cambiara el mundo, la única que podrá cambiar la muerte y el dolor por el amor, por el don del Dios Amor; *Él me da piernas de Gacela*, para que camine por la tierra árida y mi pie no tropiece, para que con velocidad escape del perseguidor, en fin solo el Señor *me hace caminar por las alturas*, me hace caminar por las aguas de la vida, me lleva a reposar en los frescos pastos de su Palabra; me eleva hasta la altura de su presencia y allí me une junto así en solo vínculo de Amor, Si Solo el Señor Soberano, solo Él es mi fuerza, Solo y únicamente Él me hace caminar por las alturas de la felicidad eterna, por la altura de la Resurrección y la Vida que no se acaba.

Que en este mes de noviembre el mundo escuche el canto esperanzador de los cristianos, que confían solo en Dios.

Así sea.



## VERBUM DOMINE

*Señor, he oído tu fama,  
me ha impresionado tu obra.  
En medio de los años, realizala;  
En medio de los años, manifiéstala;  
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.*

*El Señor viene de Temán;  
el Santo, del monte Farán:  
su resplandor eclipsa el cielo,  
la tierra se llena de su alabanza;  
su brillo es como el día,  
su mano destella velando su poder.*

*Sales a salvar a tu pueblo,  
a salvar a tu ungido;  
pisas el mar con tus caballos,  
revolviendo las aguas del océano.*

*Lo escuché y temblaron mis entrañas,  
al oírlo se estremecieron mis labios;  
me entró un escalofrío por los huesos,  
vacilaban mis piernas al andar;  
gimo ante el día de angustia  
que sobreviene al pueblo que nos oprime.*

*Aunque la higuera no echa yemas  
y las viñas no tienen fruto,*



*“adoro te devôte, latens dêitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicit, qui te contémplans totum déficit”*

# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 25 - Noviembre de 2007

*aunque el olivo olvida su aceituna  
y los campos no dan cosechas,  
aunque se acaban las ovejas del redil  
y no quedan vacas en el establo,  
yo exultaré con el Señor,  
me gloriaré en Dios, mi salvador.*

*El Señor soberano es mi fuerza,  
él me da piernas de gacela  
y me hace caminar por las alturas.  
(Cántico Ha 3, 2-4. 13a. 15-19)*



## VOX SUMMI PONTIFEX

“Queridos, quisiera invitaros a “atreverse a amar”, a no desear más que un amor fuerte y hermoso, capaz de hacer de toda vuestra vida una gozosa realización del don de vosotros mismos a Dios y a los hermanos, imitando a Aquél que, por medio del amor, ha vencido para siempre el odio y la muerte (cf. Ap 5,13). El amor es la única fuerza capaz de cambiar el corazón del hombre y de la humanidad entera, haciendo fructíferas las relaciones entre hombres y mujeres, entre ricos y pobres, entre culturas y civilizaciones. De esto da testimonio la vida de los Santos, verdaderos amigos de Dios, que son cauce y reflejo de este amor originario. Esforzaos en conocerlos mejor, encomendaos a su intercesión, intentad vivir como ellos. Me limito a citar a la Madre Teresa que, para corresponder con prontitud al grito de Cristo “Tengo sed”, grito que la había conmovido profundamente, comenzó a recoger a los moribundos de las calles de Calcuta, en la India. Desde entonces, el único deseo de su vida fue saciar la sed de amor de Jesús, no de palabra, sino con obras concretas, reconociendo su rostro desfigurado, sediento de amor, en el rostro de los más pobres entre los pobres. La Beata Teresa puso en práctica la enseñanza del Señor: “Cada vez que lo hicisteis a uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,40). Y el mensaje de esta humilde testigo del amor se ha difundido por el mundo entero.” *Mensaje del Papa Benedicto XVI para la XXII Jornada Mundial de la Juventud 2007.*



## O SALUTARIS

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz. Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.  
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón. Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.  
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad. Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.  
Que allá donde desesperación, yo ponga la esperanza. Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.  
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría. Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar, ser comprendido, cuanto comprender, ser amado, cuanto amar.  
Porque es dándose como se recibe, es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo, es perdonando, como se es perdonado, es muriendo como se resucita a la vida eterna. Amén